

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

MENDOZA

51

TRES ESQUINAS

Maestro **EDELMIRA A. GARCÍA** Escuela **Nº 103**

Fojas **21**

OBSERVACIONES

Cruz Cequimas Septiembre 8 de 1921

ENTRADA
14 SEP 1921
ENTRADA

1

Al Inspector de Escuelas Nacionales

Señor

Abraham Gofre

Mendoza

Dando cumplimiento a la circular N° 93 tengo el agrado de remitir adjunto el trabajo que sobre el punto se preparó.

Salúdole con mi mayor consideración

Edmundo Garcia

2963

Escuela Nacional N.º 13 de Tres Cor-
quinas - San Carlos - Pcia de Mendoza

"El Folk-Lore Argentino"

La odisea de Pedro Pérez.

Quien viaje por el Carril Nacional de San Carlos par-
tiendo desde la Villa al Sud, encontrará, frente a la
calle del "Cementerio" una casita pintada de blan-
co, que se dirija hacia el interior a una distan-
cia de diez a quince metros de la calle. Allí vive
Doña Remedios Lobos de Toro.

Con titubeos entro, golpeo las manos, y digo:

- ¡Dios gracia!... (Desgracias)
- ¡Adelante!... me responden.
- ¿Como está Doña Remedios?...
- Para servir a Ud. señorita....
- ¿Su familia, está bien?
- A Dios gracias, bien.... y la señora m.?
- Muy bien, gracias.... me encargó muchos salu-
dos para Ud....
- Muchas gracias.... ¿Come asiento señorita... al-
canzale una silla a la señorita.... Aquí me sé...
como pan que no se vende... ya estoy tan vieja...
tan acabada... figurese que hasta la memoria
estoy perdiendo....
- ¡Le parece no más, Doña Remedios; si está lo más
bien... se conserva fuerte, sana,...
- Así es la cosa.... "de balde" me quejo, porque
Dios no se porta mal conmigo; lo que hay es que
cuanto llegamos a los setenta, ya nos parece
que estamos viviendo "pa enteras" los días no más.

- ¿Y cuántos años tiene Ud. Doña Remedios?
- y... yo soy del 44... saque la cuenta...
- setenta y siete...
- ... Ya ve que no soy de ayer...
- ... así es... ¿Ud. es de San Carlos, verdad?
- ... ¡si pues!.. de aquí no más... nunca me mo-
vi de aquí... mi padre me crió aquí, y aquí
"hi ovro" siempre...
- ¿Cómo se llamaba su padre? que Dios tenga en
su seno.
- y... él se llamaba Andrés Lobos, y era "casa-
do con mi madre" que se llamaba Nicolana Gron-
coso.
- ¿Y de donde era su papá?
- Él era de aquí no más, pero mi madre era de
Las Heras... ya murieron hacen muchos años.
- ¡Aha! Si Ud. es del cuarenta y cuatro seguramente
habrá sido niña grande cuando invadieron los in-
dios, y se acordará....
- ¡Uuhh! ¡Ya lo creo! Me acuerdo de eso como si lo
estuviera viendo...
- Dicen que venía con ellos, un cacique Pérez,
que hizo muchas muertes... robos... y después hu-
yó....
- ¡Uuhh "m'hipita"... hubieron muchas correrías de
indios, y en una de las últimas fue cuando vi-
no Pérez... mire... yo le voy a contar la historia de
Pérez...
- ¿Cómo se llamaba Pérez?
- Pedro Pérez, se llamaba; yo lo conocí mucho
porque fue muy amigo de mi padre...
- Doña Remedios se hace cebar un mate, y empie-

La su historia así:

"Sendo yo muy niña, pasó por aquí con destino
"al fuerte de San Rafael, el Regimiento N.º 3 de Gra-
"gonos, al mando del Coronel Don Juan de Dios Videla.
"La. Como segundo jefe iba el mayor Francisco
"Claveros. Habría sido por allá por el año del señor
"del cincuenta y cuatro al cincuenta y cinco, tal vez,
"de eso no estoy muy segura.

"Vivia por la calle de "Los Chinos" (por libertad de este
"Departamento) Don Santos Pérez con dos hijos, Pedro y
"Felipe. Pedro era un muchacho un poco mayor
"que yo y en aquella época tendría de 25 a 30 años.
"Cuando pasó el regimiento del Coronel Videla, vino
"a mi casa a pedirle consejo a mi padre, si
"le parecía bien que él se "enganchara" y se li-
"ciese soldado. Como en aquellos tiempos había reso-
"luciones a cada momento, las cosas eran muy
"frecuentes, y así como se lo habían de llevar en su-
"tra de ellas, no le halló inconveniente a su i-
"dea.

"Abandonó pues, su hogar, dejando a su padre y
"a su hermano, y agregado al regimiento en calidad
"de soldado llegó a San Rafael.

"Allí aprendió el manejo de las armas y especial-
"mente el de la lanza.

"Pasó un tiempo sin que al destino se le ocurriera
"presentarle la oportunidad de demostrar su des-
"tino y su valor; pero las dotes que poseía en al-
"gún momento habrían de ser aprovechadas.

"Continuaba su vida alternando con sus compa-
"ñeros de frontera, y en uno de esos momentos
"en que tal vez menos se lo imaginaba conoció a

La que poco después había de ser su mujer, Doña
 Pablo Contreras.

Dicen que formaban una linda pareja y que, cuando bailaban "el gato" o "la refalosa" a la concurrencia se le "cálta el rial".

El era un moro alto y moreno, varón ligeramente aguileña, ojos chicos y negros, frente espaciosa, pelo lacio, corpudo y fornido, presentaba un conjunto varonil y atractivo.

Para evitar los continuos "malones" de los indios a las poblaciones cristianas, el gobierno había construido pequeños fuertes que formaban una línea desde Carmen de Patagones atravesando la Pampa, siguiendo por el Sud de Mendoza, pasando por San Rafael y San Carlos, hasta la ciudad de Mendoza, a cuya defensa destinaba, por lo común, fuerzas de Caballería. El fuerte de San Rafael estaba construido a la orilla izquierda del Rio Diamante, a 70 leguas al Sud de Mendoza o sea a tres días de mensajería. A ese lugar avanzado había sido enviado el Regimiento de Dragones del Coronel Videla.

Allí tuvieron ocasión de rechazar varias invasiones de indios, una de las cuales vino encabezada por el famoso cacique Puncheira. Estos fuertes eran construidos de adobe y barro formando un cuadro de 50 a 100 metros por lado. Los muros por lo regular de 100 a 200 centímetros de espesor y de 2 a 3 metros de altura, terminaban en cada esquina en forma de semicírculos que sobresalían hasta 100 centímetros de los muros. A estos semicírculos, se les daba el nombre

de cubos, unidos interiormente por estrados; en el último de los cuales se colocaba uno ó más cañones según las necesidades.

- Alrededor de estos fuertes la soldadesca iba construyendo habitaciones para su familia, y más afuera iba labrándose la tierra.

- Así nacían esos Villorios e iba aumentando su población, merced al esfuerzo de los soldados y a la inteligencia de sus jefes.

Estos regimientos permanecían inactivos mientras no había "fandangos", es decir, mientras los indios permanecían tranquilos en sus tolderías del sud y no los atacaban, o mientras no estallaba una revolución ó una guerra civil y eran llamados a defender, no sabían qué, ni a quien.

Quando Urquiza, como jefe de las fuerzas de la Confederación, fuere a chocar por 2^a vez con las de Buenos Aires dirigidas por Mitre, en Pavón, este regimiento N^o 3 de Dragones, fué llamado urgentemente para ponerse a las órdenes de Urquiza.

Habiendo salido triunfante las fuerzas porteñas el regimiento tuvo que volver precipitadamente a Mendoza, donde se disolvió, pasando sus jefes a refugiarse en Chile.

Pedro Perer que había hecho esta campaña, regresó a San Carlos y al poco tiempo marchaba nuevamente a San Rafael acompañado de su padre y de su hermano. Allí lo esperaba su mujer temerosa de que hubiese muerto.

Un nuevo regimiento había sido enviado a San Rafael! Perseguido Perer, tuvo que abandonar su hogar, y refugiarse cerca de

La cordillera en un lugar llamado "Las Aguas Calientes". Allí sufrió infinitas penurias; estaba pobrísimos y nadie le daba trabajo.

La lanra, que manejaba admirablemente y que jamás abandonaba le sirvió en muchos casos para procurarse el alimento que no podía proporcionarse trabajando honradamente como él hubiera querido.

Ginete en un buen caballo, perseguía a los animales alados y los mataba; de eso se alimentaba.

Estando un día en el boliche del patrón de Aguas Calientes, llegó un grupo de Chilenos, contrabandistas, de esos que pasaban continuamente la Cordillera de un lado a otro, trayendo y llevando mercaderías y animales, al verlo en ese lastimoso estado y conservando su gallarda apostura, uno de ellos osó burlarse de él. Perer lo miró fijamente y salió sin decir una palabra. Al otro día se repitió la misma escena. Entonces tomó su lanra y de un salto se puso al lado del odioso Chileno, quien, al pretender defenderse fue derribado de un lanzazo por Perer.

Perer siguió vagando por esos campos de Dios, viviendo miserablemente y sin poder volver a su hogar. Aquel hombre que en otrora fuera manso y honrado, iba convirtiéndose poco a poco en una fiera y reconcentrando en lo más profundo de su corazón, un odio eterno para los causantes de su desgracia.

El mayor Francisco Claveros apareció en San Rafael en el año 1863. Acompañado de algunos hombres fieles y valientes que había reunido en Chile, asaltó y tomó el fuerte de San Rafael. Inmediatamente dispuso comisiones en busca de hombres, viveres, animales, armas y municiones.

Entre los vecinos que más se vieron obligados a contribuir, estaba Don Juan Segura, por ser también de los más acandilados.

Llegó a oídos de Pérez la presencia de Claveros e inmediatamente se le presentó, dándose a conocer. Lo colocó en su regimiento con la misma graduación de sargento 1.º que había tenido bajo las órdenes del Coronel Videla, y le dió permiso para que fuese a visitar a su familia.

Listo el regimiento, el mayor Claveros abandonó a San Rafael dirigiéndose hacia el norte; tomó el fuerte San Juan en el "Caso de las Carretas"; continuó la marcha hasta San Carlos y tomó el fuerte de este nombre cuyo comisario Pizaro, sorprendido no alcanzó a preparar la defensa.

Aquí se estuvo 5 o 6 días tomando gente y animales. Preparado, con un respetable cuerpo, inició la marcha hacia Mendoza. Se dirigió por la Costa del Cuyumayán y fue a salir frente a la Reducción. Durante un viaje recibió la visita de un oficial Isaguirre que había pertenecido al 3 de Dragones, quien venía aparentemente, de parte del Gobernador Don Luis Molina, a tratar con él, pero en realidad a observar sus fuerzas y sus posiciones para atacarlo enseguida.

El 6 de Mayo de 1863 era declarada en estado de sitio
 la Faja de Mendoza. A los pocos días las Guerras del
 Gobierno dirigidas por José M. Puebla sorprendían y de-
 notaban completamente a Gaveros en "Ugarrós Grande".
 Fue un combate muy encarnizado, donde murió mu-
 chísima gente. No se respetaba ni a los heridos prisi-
 oneros los que eran pasados a cuchillo. Gaveros fue
 entregado por sus mismos parciales y conducido pre-
 so a Mendoza. Pedro Pérez logró escapar con algu-
 nos compañeros. Dirigióse precipitadamente por la
 costa del Turmuyan hacia San Carlos. Se bapó a to-
 mar un pequeño descanso en el almacén de Don Au-
 gusto Calderón, antiguo vecino de San Carlos cuyos
 descendientes son muy conocidos en nuestra sociedad.
 En aquella época era primer dependiente del alma-
 cén de Calderón Don Fernando Elgueta, hombre hones-
 to y muy cumplido.

Pérez lo conocía, de modo que al bajarse entabló
 conversación con él.

— ¿"didi" Elgueta? Hasta aquí no más es vaya?

Elgueta era un poco medroso y conociendo el tempera-
 miento de Pérez, creyó que allí jugaba su vida, de
 modo que trató de conformar en lo posible al famoso
 Pérez; asustado le contestó:

— Yo no sé pues, señor, Ud. sabrá... Qué se le ofrece?...

— En qué quiere que lo sirva?...

— Nada, amigo... nada... no se me asuste, que es
 una broma.

— ... pero si quiere servirle algo...

— ... go... nada... si tiene algo para los muchachos... unos panecitos...

— ... cómo no, señor... y también tengo muchos hi-

gos y muezcos, que se las voy a dar.

— Buenos pue's, así me gusta....

— ... ¿Ud. señor, no quiere servirse algo, no se le ofrece nada, no quiere nada...?

— Teá... si tiene algún panuelito como para el cuello....

— ... como no, señor, ya lo eses.... Lo que Ud. quiera.

— Uno solo no más.

— Aquella tarde, después del pequeño descanso y refrigerio, partieron hacia el Sud, rumbo a San Rafael.

— Pérez que había sido un hombre honrado y trabajador, llevaba en su alma la nostalgia de un gran pesar, y en todas partes iba dejando un poco de su tristeza. Los que lo trataban descubrían fácilmente en su semblante esa tristeza.

— Había sufrido mucho, y como era un hombre de fondo bueno, sufría visiblemente por su situación. Cuando pasó por mi casa, salió mi madre a saludarlo, pero no quiso bafarse del caballo, porque no quería relatarle la historia de su derrota, contentándose con darle un adiós lastimero, que presentía sería el último, y que en efecto lo fue, porque mi madre no volvió a verlo más. Solo llegó a sus oídos la noticia de sus posteriores desgracias.

— Hacía algún tiempo a que vivía tranquilo en San Rafael, feliz en su hogar, con su mujer, su padre y su hermano, cuando sobrevino la guerra del Paraguay.

— El gobierno envió en ese entonces, al mis-

" su oficial Isaguire que se encontró con Claveros
 " en "Algarrobo Grande", que había sido del regimien-
 " to N.º 3 de Dragones, le envió, digo, al mando de la
 " tropa del fuerte y con el objeto de reclutar gente
 " destinada a la guerra.

" Esta noticia se esparció rápidamente por el
 " pueblo y el mismo Pérez quiso huir. pero
 " Isaguire le hizo decir que no se preocupara
 " porque nada le sucedería si le ayudaba a re-
 " clutar gente, y que, por el contrario, le pagaría
 " una suma con tal que accediera. Así lo hizo.

" Como era muy conocido en San Rafael, no le costó
 " mucho reclutar numerosos hombres en poco tiempo,
 " y habiendo sido Sargento de un regimiento de li-
 " nea, a él mismo lo encargó de su instrucción.

" Llegado el momento de enviar el contingente a
 " Mendoza, Isaguire pidió a Pérez lo acompañase
 " porque temía una sublevación. Pérez se negó a
 " aceptar porque suponía que en Mendoza lo arres-
 " tarían con motivo de haber servido en las fuerzas
 " de Claveros, y en tal situación podía ser enviado
 " al Paraguay. Isaguire le prometió que tal no
 " sucedería, dándole su palabra de honor; enton-
 " cis consintió.

" Contra las promesas de Isaguire y contra sus
 " esperanzas, al poco tiempo de llegar fue tomado
 " preso e incluido en un cuerpo de reclutas que
 " a poco partiría con destino a la guerra del Para-
 " guay.

" La despreocupación de Isaguire para con él
 " en ese momento, exacerbó su naciente odio ha-
 " cia la autoridad y hacia los que la representaban.

veros
 mien
 de la
 ente
 el
 sero
 ara
 re-
 garia
 .
 costó
 upo,
 li-
 ueción.
 te a
 nase
 a
 aruz-
 raso
 iado
 no
 tou-
 sus
 imade
 que
 ra-
 el
 o ha
 taban.

Poco después partía en el cuerpo de reclutas.
 Dispuesto a fugarse, no perdí su tiempo, y en el
 trayecto fui preparando el ánimo de sus com-
 pañeros. Al llegar al "Bordo del Medio" a pocas
 leguas al sud este de la ciudad de Mendoza, el
 cuerpo hizo alto y prendió sus fuegos. Pírer em-
 pejó a instar a los demás reclutas a que se su-
 blenaran y lo siguieran, pero ninguno se animó.
 A la mañana siguiente los oficiales dieron la
 orden de marcha y todos siguieron su camino ex-
 cepto Pírer que se fugó hacia las lagunas de Gua-
 nacache (Guanacache).
 El jefe del regimiento de reclutas, inmediata-
 mente dió parte a Mendoza de la fuga de Pé-
 rer. Como había interés en tenerlo preso o enviar
 lo al Paraguay, se destacó una comisión o las
 órdenes del oficial Flores para que lo trajera vi-
 vo o muerto. Este organizó la partida - averi-
 guando llegó a las lagunas. Allí preguntó a
 varios "laguneros" si lo habían visto pero nin-
 guno supo darle razón. Considerando que es-
 te era un complot emperó a apresar "laguneros"
 y al que negaba haberlo visto le mandaba de-
 jollar. En esa forma murieron cruel e inocente-
 mente infinidad de estos pobres hombres que
 vivían de la pesca en las lagunas. Pírer no fue
 tomado. Sabedor de la encarnizada persecución
 de que era objeto, y de la inicu muerte de tan-
 tos inocentes juró vengarse de los que así lo
 perseguían y huyó hacia San Rafael. Allí
 encontróse lejos de sus perseguidores y en su
 tranquilo hogar, del cual faltaba hacia ya,

bastante tiempo.

En 1866 llegaba a San Rafael un nuevo re-
gimiento a las ordenes del oficial Errarabal,
que iba de fronterero a ese apartado lugar.
Errarabal habia conocido a Perer como sargen-
to del 3 de Dragones - sabia que era un buen
hombre. Lo mandó llamar y le confirió el mis-
mo grado que antes habia tenido. Allí pasó un
tiempo tranquilo pero sus desgracias aún no
habian concluido, y el destino parecia empe-
ñado en prepararle otras nuevas.

Al poco tiempo estalla una revolución en La
Rioja. Errarabal recibe la orden de partir in-
mediatamente hacia Mendoza, con todas las fuer-
zas a su mando, para ponerse a las ordenes del
jefe encargado de sofocar ese movimiento.

Mueramente Perer se ve en la necesidad de tener
que ir a Mendoza, presintiendo nuevas des-
gracias, pero esta vez con el aliciente de que
Errarabal era mas caballero que Teaguine.

Durante la campaña de La Rioja, sirvió en el
ejército en calidad de escribiente, un chileno que
habia conocido a Perer. Viendo el favor de que es-
te gozaba al lado de Errarabal y envidioso de su
suerte trató de ponerlo mal ante el jefe. De vuel-
ta en Mendoza consiguió demostrar al jefe los
malos antecedentes que habia mencionado de Pe-
rer, por cuyo motivo fué tomado preso y encar-
celado. Allí estuvo enferm gravemente; fué salvado por un médico llamado Ugarte.
Habia sido condenado a la estaca, y resuelto
mueramente a salvarse sublevó a todos los pre-
sos que estaban con él, los armó, despojando pa-

ra ello a la guardia, y en la noche del 9 de Noviem-
 bre de 1866 se lanzó, arma en mano, por las calles
 de la ciudad con toda la banda de forajidos, asalto
 robó, mató y huyó, además, con la gendarmería, a la
 que había hecho sublevar y con cerca de 300 hombres
 que estaban preparados para salir al Paraguay.
 Dispuesto a jugar su vida y a darle una
 lección a los que lo habían traicionado, preparó sus
 hombres y atacó al Comandante Irrarabal en el paso
 del Rio Iruya derrotándolos completamente. Algunos
 buenos oficiales se habían unido a su ejército,
 y bien armado, y bien equipado se dirigió a San
 Juan para presentar batalla a las fuerzas de
 esta provincia que habían salido en su busca.
 El 5 de Enero de 1867 los derrotó en "La Rincona
 da del Poeto". Después de esta acción se nombró
 Mayor y distribuyó graduaciones entre sus adep-
 tos. A los pocos días tuvo una entrevista en Rio
 IV con el Chacho, celebraron un acuerdo de mu-
 tua ayuda, y al efecto, un numeroso regimiento
 de fantantes vino a engrosar las filas de Pérez.
 Preocupado el gobierno Nacional por el incesi-
 tado que tomaban las cosas con el triunfo
 de los revoltosos en un momento en que su aten-
 ción estaba concentrada en la guerra del Paraguay,
 se vio en la necesidad de destacar un cuerpo
 de ejército que puso a las órdenes del General
 Wenceslao Paunero para someterlos. La vanguar-
 dia de Paunero al mando del Coronel Arredondo,
 encontró a la fuerza de los montoneros en Rio V,
 y el 1º de Abril de 1867 los derrotó completamen-
 te. Allí hubo una matanza terrible; hombre pri-

sionero era hombre degollado.
 Casi todos los jefes montoneros, entre los que habia
 varios exoficiales del ejercito regular, se fugaron
 a Chile. Pedro Pérez huyó con algunos de com-
 panantes hacia el sur, y despues de atravesar
 toda La Pampa volvió a San Rafael.

En 1868 llegó a San Rafael como Comandante del
 fuerte, aquel oficial Flores que habia sido comi-
 sionado para traer los viros o muertos de las lagunas
 de Guanaacache.

Este hombre, sanguinario, se empeñó a hacer-
 se odiar del vecindario por las odiosas medidas
 que tomara contra algunos de ellos. Así Don Juan
 Segura, antiguo y respetable vecino, pertenecien-
 te a una de las mas distinguidas familias de
 Mendoza fue mandado fusilar por orden de Flo-
 res, por el delito de haberse visto obligado a pres-
 tar ayuda a Claveros. Mando fusilar tambien al
 teniente Seguel por la misma razon, sin impor-
 tarle absolutamente nada los innumerables ser-
 vicios de este abnegado oficial, y su indiscuti-
 ble preparacion que llegaba hasta conocer los idio-
 mas indigenas, sirviendo, por tal motivo como in-
 terprete, "lenguarás" como se decia en aquellos tiempos.

Otro fusilado fue el cazador Montenegro, tam-
 bien por el delito de haber cantado en las fuerras de
 Claveros.

Sabiendo Flores que Pérez se hallaba en San Rafael
 mando tomarlo preso, pero este habia huido con su
 padre y hermano a Chile.
 De nuevo encontrábase Pérez en la miseria per-

(15)

seguido sin tregua y ferocemente por los secuaces
de Flores.

Pero allí la suerte empezó a sonreírle: se encontró
con algunos amigos que le ayudaron en algo. En-
tre ellos estaba Don Enoe Ortiz, con quien tenía
mucho confianza y a quien le hizo la siguiente
confesión en un momento de sinceridad:

— ¡Vive Don Enoe: no pierda la esperanza de vol-
ver a Mendoza para vengarme de Flores.

Y Don Enoe le contestó:

— No vaya, Pérez, no vaya... no le conviene..

Pero aquel hombre que había sido tan desgra-
ciado, que había sufrido tanto por la fatali-
dad del destino, por la época que le tocó actuar,
aquel hombre había perdido ese nobilísimo sen-
timiento del perdón, que es el patrimonio único
de los seres superiores o de los que no han su-
frido. Su amante corazon de trip, hermano y
esposo se había convertido en una piedra, que
llevaba incrustada esta trágica palabra:

"venganza"

Al mismo tiempo que él repasaba la cordillera
por el Venquén en compañía de su padre, de su herma-
no y de numerosos araucanos, con el propósito de hacer un
levantamiento de indios y atacar a Flores en San Rafael,
Don Enoe Ortiz lo hacía por el Portillo y llegaba a Men-
dosa, poniendo en conocimiento del entonces Gobernador
Don Nicolás A. Villanueva la noticia de la posibilidad
de que una indiada mandada por Pérez atacaría ese
puerto y continuaría al Norte en son de guerra de vas-
tador. A Villanueva le pareció imposible una
guerra incursión de los indios, después de los de

• sastras que habian experimentado ultimamente; por
 • tanto consideró inútil reforzar las tropas fron-
 • terizas.

• Flores fué nombrado Comandante del fuerte de
 • San Carlos, por cuyo motivo tuvo que trasladarse
 • inmediatamente a él. Como este reducto estaba
 • a una jornada de brendora, trajo su familia y la
 • instaló en la esquina NorOeste que hace cruce con
 • la Plaza de San Carlos, lugar que hoy ocupa la mu-
 • nicipalidad.

• Mientras tanto, Pérez se preparaba en el Puel.
 • Habia conseguido hacerse amigo de los indios por
 • medio de frecuentes exposiciones de su destreza
 • para manejar la lanza; en esa forma, muy
 • pronto adquirió gran ascendiente entre ellos.

• Cuando se consideró suficientemente apro-
 • do, alzó la primer toldería de Malargüe, diri-
 • giendose con numerosa indiada hacia San
 • Rafael. Allí supo la traslación de Flores a
 • San Carlos. Sin perder tiempo siguió viaje tra-
 • via este último punto. Acompañábalo además,
 • su padre Don Santos Pérez en calidad de "vaquia-
 • ro" degollador" y su hermano Felipe. Pasó por
 • el fuerte "San Juan" en el paso de "Las Carretas"
 • sin fijar su atención en él, y siguió al Norte.

• Noche fria de invierno fué continuada la mar-
 • cha mientras densas copas de nieve iban blan-
 • queando el camino.

• Seria la media noche, cuando llegaron a la Vi-
 • lla de San Carlos y sigilosamente se dirigieron al
 • fuerte.

por
fron-

de
ese
taba
y la
con
su

d.
es por
era

ellos.

hora-

hi-

lan

es a

ha-

lmas,

quia

por

etas"

te.

nar-

lan

Vi-

ou al

Flores se había ido a dormir a su casa y las fuer-
zas del fuerte habían quedado a las órdenes del ofi-
cial Torres.

Torprendida la guardia, antes de que alcanzara
a subir el puente, y a la vez de alarma, saltó to-
res de su cama y empezó a dirigir heroicamente
la defensa. Los soldados, medio dormidos y asusta-
dos, no atinaban a tomar las armas que diligente-
mente les pasaba Torres, incitándolos a la defensa.

Un numeroso grupo de indios había penetrado al
fuerte y tomaba a los defensores por la espalda.
Viéndose perdido Torres, apeló a la fuga, y desli-
zándose por el cubo por el este del fuerte huyó hacia
lo de Don Francisco Lencinas que quedaba cerca
del Arroyo Saucha, perseguido de cerca por cua-
tro feroces indios.

Pérez trataba de encontrar a Flores; no hallán-
dolo en el fuerte se dirigió a su casa, con un
fuerte grupo de indios; pero Flores había hui-
do hacia el Arroyo Aguanda, al saber que era Pe-
rera quien lo perseguía.

En su casa nadie quiso decirle donde estaba
Flores. En eso divisó a una de sus hijas que
corría hacia el Arroyo gritando: "papa, papa".
Adivinando que allí se había escondido, Pérez
desplegó a los indios en su busca; pero no
pudieron encontrarlo debido a la espesura
de las "cortaderas". Entonces se les ocurrió pren-
derle fuego, y a los pocos minutos salía el pobre
hombre medio asfixiado de allí.

Un tumulto de indios se precipitó sobre él al-
cansando a recibir algunos lanzazos; pero

V. gracias ^{por} oportuna intervencion de Pérez se fue des-
fudado.

Acercándose a su prisionero le dijo:

- No me conoce Ud.?

- Si.

- Sabe quien soy?

- Pedro Pérez.

- El mismo, aquel que Ud persiguió a muer-
te; ahora me toca a mí... llévenselo muchachos.

Al mismo tiempo eran pasados a cuchillo mu-
chos soldados en el fuerte. En medio de una de
las calles quedó tendido y muerto de un lan-
zase Don Marcelino Banguera. El Cemente Fran-
que se había defendido heroicamente era despo-
jado como un cordero por Don Santos Pérez.

Don Juan Toledo, Subdelegado y Don Donato
Guevara, que se de Paz fueron tomados prision-
eros.

Entre tanto Torres había llegado a lo de Lencinas
con la lengua afuera de cansado. Al ver a Don
Francisco de quien era amigo se abrazó a él y
le dijo: "Defiéndame Don Francisco, que me van
a matar!"

Entraron los indios dando feroces gritos y
se avalanzaron sobre
Torres para lanzarlo, pero se puso por delan-
te Don Francisco diciéndoles:

- ¿Dónde está Pérez? Que venga inmediatamente

Los indios no entendían de razones ni de ex-
plicaciones, a cada momento gritaban:

- 'Entregar, entregar.'

- Que venga Pérez, repitió enojado Lencinas.

"Entregar, entregar!" repetían los indios en-
"fadados y ya dispuestos a hacer uso de sus
"armas.

"En eso se sintió un tropel que llegaba: era
"Pérez y algunos que lo acompañaban. De un
"salto se pasó entre los indios y Lencinas y pre-
"guntó:

"¿Que hay?"

"Que quieren matarme a torres el hijo de Don
"Alejo, aquel que fue oficial tuyo en el 3 de
"Dragones - contestó Lencinas.

"Retírense inmediatamente - dijo Pérez - y los
"indios salieron refunfunando.

"Por otro lado el médico Ugarte que prestaba
"sus servicios en San Carlos había sido herido
"y volteado de un lanzass. Pidió que le llama-
"sen a Pérez porque él lo conocía y al mismo
"tiempo que recibiría un suero y mortal lan-
"zass llegaba Pérez a su lado.

"Pérez, Pérez - exclamó - ¿cómo deya Ud que ase-
"sinen a Ugarte, al médico que lo curó en Inendo.

"¿Ya cuando estuss tan enfermo?"

"Pero, quien lo ha herido a Ud? preguntó eno-
"jado Pérez -

"Nadie respondió. Ya Ugarte estaba agonizando.

"Se inclinó Pérez junto a él, levantó su cabeza y
"colocóla sobre su rodilla diciéndole:

"Ugarte, perdoneme...

"Pero Ugarte no respondía; estaba muerto.

"Al otro día una blanca capa de nieve
"cubría el suelo. Por aquí y acuyá divisában-

" se largos bultos cubiertos por la nieve: eran ca-
 " daveres. En la plaza había un largo palo plan-
 " tado y en la punta de ese palo mecíase un
 " bulto; ese bulto era una cabeza; esa cabe-
 " za era la de Flores, cuya boca abierta pa-
 " recía estar riéndose sarcásticamente.

" Pérez había consumado su venganza.

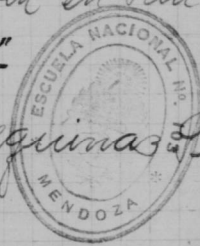
" A los pocos días la india volvia hacia
 " el Sud con sus prisioneros y el producto de
 " sus robos.

" Al pasar por lo de Don Jaime Fuenzalida
 " a tres leguas al sud de la Villa, éste compró-
 " les, a los indios al prisionero Don Donato que
 " varó en cuarenta centavos.

" Algún tiempo mas tarde sí posee que Pedro Pérez
 " había muerto lanceado en el "Caso Ancho"...

" Aun viven en San Carlos los sobrinos nietos de Pe-
 " dro Pérez:

Tres Esquinas, Septiembre 8 de 1921



Edmundo García